

La Unción de los Enfermos, una mirada actual que contempla la acogida plena de la Gracia de Dios

The Anointing of the Sick, a current gaze that contemplates the full acceptance of God's Grace

Frank Jhordano Castro Guzmán¹
Universidad Santo Tomás

Resumen

El tratado de los sacramentos da cuenta de una Iglesia permeada por costumbres y caminos de la Gracia de Dios, la misión diaria de anunciar y predicar queda corta ante tanta necesidad en el mundo a la hora de transmitir el mensaje; los tiempos en su natural cambio comportan ajustes y modificaciones de igual modo para la Iglesia. Por tanto, un Sacramento celebrado en la actualidad no es el mismo de hace 20 años. Se enfatiza en la práctica, no solo como costumbre, sino también como cercanía y encuentro con Dios. De este modo, la Unción de los Enfermos, es el sacramento que más atención requiere en cuanto a su manera de celebrarlo, en cuanto a tiempo, lugares de modo que la manifestación de la Gracia de Dios con fines salvíficos, no quede relegada a una acción propia de final de la vida, sino de la obra que lleva a cabo Dios, por medio de la acción misma del sacramento en relación de quienes los celebran, llevando una mira a la formación de lo que es el Sacramento, la acción terapéutica y la acción pastoral de una Iglesia en permanente salida.

Palabras clave:

Teología, Sacramentos, Unción de los enfermos, Gracia, Salvación.

Abstract

The treatise on the sacraments gives an account of a Church permeated by customs and ways of the Grace of God, the daily mission of proclaiming and preaching falls short in the face of so much need in the world when it comes to transmitting the utensils; times in their natural change entail adjustments and modifications in the same way for the Church. Therefore, a Sacrament celebrated today is not the same as it was 20 years ago. It is emphasized in practice, not only as a custom, but also as closeness and encounter with God. In this way, the Anointing of the Sick is the sacrament that requires the most attention in terms of its way of celebrating it, in terms of time, places, so that the manifestation of God's Grace for salvific purposes is not relegated to an action proper to the end of life, but to the work that God carries out. through the very action of the sacrament in relation to those who celebrate them, with a view to the formation of what the Sacrament is, the therapeutic action and pastoral action of a Church in permanent standing is going forth.

Keywords: Theology, Sacraments, Anointing of the Sick, Grace, Salvation.

Introducción.

La práctica sacramental posee formas comunes en la celebración de algunos de los sacramentos, la Eucaristía, el Bautismo, Matrimonio, involucran a la persona en sí misma desde un compromiso personal que conduce a la Salvación. Aunque en su mayoría, los sacramentos son adheridos a las etapas de la vida, son de igual modo relegados una simple celebración de un momento o espacio de la misma, crean una vivencia lejana y empobrecida, perdiéndose la mayor obra de Dios en estos, no se pierde en tanto que Dios actúa, sino, en la medida en que carecen de una correcta formación, catequesis, preparación y celebración; por tanto, ocultan con una sombra de malas prácticas la obra de redención y de Gracia atraída en cada una de estas celebraciones.

Nos es el objetivo implementar una catequesis o instrucción sobre la celebración de los sacramentos, sino el abordar algunos desafíos que tiene hoy el sacramento de modo particular el de la Unción de los Enfermos, que comporta una serie de requisitos y a su vez una incalculable manifestación de la gracia de Dios. Para lo que es importante resaltar que los sacramentos, los celebran de modo particular los vivos, son para la vida; promueven el alivio, son fuente de salud tanto física como espiritual, son unión directa con Dios, que además reconcilia devolviendo la dignidad de hijos de Dios, por lo que comprende una directriz de carácter pastoral, como eje fundamental, siendo la reflexión teológica instrumento de acercamiento en medio de realidades concretas, realidades de dolor, de sufrimiento, de compasión, como lo es en la enfermedad con una estructura de escucha, servicio, entrega, como manifestación de Dios.

De este modo, como objetivo será hacer una mirada a los desafíos que como Iglesia debe considerar en la celebración del sacramento de la unción de los enfermos, proponiendo una mirada sencilla pero importante sobre la Gracia y los efectos del mismo en quienes lo celebran. De este modo se abordarán tres desafíos, el terapéutico, formativo y pastoral. Para que se abra a una dinámica de la celebración y aprehensión del mismo en la medida en que se prepara y se celebra.

Estado de la cuestión.

La práctica sacramental pasa por momentos de crisis, los sacramentos no acompañan la vida del creyente, es considerada como requisitos que se rebuscan según la necesidad, es el caso de quienes acompañan como padrinos en el sacramento del Bautismo, donde se exige como requisito haber celebrado el sacramento de la Confirmación, estos, quienes fungen como padrinos a una edad madura no cuentan con el sacramento y van en busca de este como adquirir un producto más de sobrellevar o algo de colección.

Esta falta de pedagogía en la Iglesia, ha creado grandes vacíos en cuanto a la enseñanza y práctica de los Sacramentos. La enseñanza, aunque elabora los diferentes métodos de evangelización acorta la experiencia de Dios, que, en medio de la misión de los creyentes permanece actuando. En la medida en que actúa, también deja de lado situaciones importantes a las que debe responder, no hay una coherencia.

Uno de los más graves errores de nuestro tiempo es la falta de coherencia entre lo que se celebra sacramentalmente con aquello que es vivido cotidianamente constituye uno de los principales flagelos del cristianismo actual. Este problema en lo referente a la celebración de los sacramentos, tiene su raíz, o al menos una de sus posibles causas, en la falta de clareza — muchas veces no solamente por parte de los frequentadores de los sacramentos sino también por aquellos que los presiden o administran — de la exigencia evangélica que implica su celebración. Reflexiones teológico-pastoral de los sacramentos desde la realidad de América latina, https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/56475/56475_5.pdf

Se enfrenta la práctica sacramental en la Iglesia a una salida de la rutinización de los sacramentos, prácticas repetitivas sin comprensión pastoral, ni mucho menos acercándose al proceso de vivenciar, contemplar, recibir y manifestarse la Gracia de Dios que se alza en signos, signos que son sensibles, únicos, compasivos, signos de profecía y Salvación.

Se deben unir no tanto los conceptos, sino la práctica, la catequesis, la mistagógica de los sacramentos para que en una comunión de quienes guían al rebaño afronten los retos del presente saliendo de la rutina y del enfrascamiento. Berlanga afirma que, Todavía, hoy perviven los desafíos de responder a la consideración de los sacramentos como una realidad demasiado «eclesial», desfasada, cuya incidencia en la vida personal dista mucho de ser creíble. A nuestro juicio, tampoco la enseñanza de los sacramentos en la actualidad debería desatender el contexto histórico y cultural en que se desarrolla. En este sentido, pensamos que la parte histórica de cada tratado —sea la historia del dogma o las cuestiones históricas sobre su aspecto celebrativo— deben seguir presentes en cuanto testimonio de la tradición viva, pero no acaparar todo el tiempo disponible.

Berlanga, A. (2021). Sacramentalidad: balance y pedagogía de un concepto en la Teología sacramentaria. *ScriptaTheologica*. <https://doi.org/10.15581/006.53.3.567-594>

La pandemia nos ha dejado este deseo aún más latente, los desafíos son mayores, creemos en un Cristo Salvador, pero nos perdemos de su participación salvífica y sacramental en nuestra vida. La pandemia hizo que nos encontráramos con la realidad de los que caminan

por la vida, en lo que se conoce como el diario vivir, se camina hacia la vida, hacia el trabajo, hacia los proyectos, pero también hacia Dios.

Nos alertamos cuando una enfermedad nos toca la puerta y no sabemos cómo afrontarla. La tecnología acercó un poco algunas prácticas de los sacramentos, pero dejó de lado muchas otras. Es importante por esto, ver la acción de la Iglesia que debía ir a las periferias y que después se vio confinada, pobre y triste, que entendió que tenía esperanza, no por terminar el ciclo de una Pandemia, sino por encontrarse de manera endémica con Cristo mediante gestos y acciones concretas, transmisiones en vivo de celebraciones de eucaristías, adoración al santísimo, oración con el santo rosario, grupos de oración, charlas de catequesis, apoyo emocional, entre otros, pero no la celebración de un Sacramento para la vida como lo es la Unción de los enfermos.

La unción de los enfermos, fue una de las prácticas más complejas de celebrar, esta, aunque fue una de las más concurrentes en los centros hospitalarios, a pesar del miedo de contagios por el covid-19, quedaba relegada a una simple oración, sin dejar de lado la Gracia que actúa, que por medio de una videollamada se le hacía a quien estaba, inconsciente, lejos de sus familias y a punto de morir. Como experiencia personal, desde las dos aristas, enfermo y acompañante espiritual, la gracia vivenciada de la Unción deja claro que la falta de formación, de la catequesis, de hablar como tal de la Unción de los Enfermos, deja una brecha abierta que se debe ir cerrando en la práctica, lo terapéutico en lo pastoral que emerge de la Iglesia como signo sensible para la Salvación.

Pasamos de traer al sacerdote en la enfermedad, a ser asistidos mediante una llamada telefónica, un vidrio separador, un traje de aislar. A la desconfianza de ni siquiera recibir los despojos mortales reales de un ser querido. A reducir a un adiós, sin entender cómo allí actúa la Gracia de Dios. Por tanto, buscar dar respuesta por medio de los desafíos de la práctica de la unción de los enfermos, con o sin pandemias con la práctica correcta y valorada del sacramento.

Se comprende desde el paradigma de investigación, como aquello que permite el acercamiento a la realidad, el paradigma que se pretende utilizar en el presente escrito, será enmarcado en el paradigma hermenéutico y cualitativo, por medio del interpretativismo, ya que analizando las realidades en los comportamientos humanos que, aunque son complejos de interpretar, se busca ver desde los resultados al comprender lo que conlleva el pasar por la enfermedad o experiencias también de dolor y sufrimiento frente a la relación de Dios y la persona.

La investigación documental, por su parte, de la mano con el paradigma cualitativo, nos ha permitido ver el amplio recorrido sacramental de la Unción de los enfermos como experiencia de un sacramento particular de la Iglesia, y que al celebrarlo, los documentos que forman parte del Tratado de los Sacramentos, esclarecen más allá de un rito, la manera, forma, tiempo, expresión de la Gracia, manifestación de la Salvación, pero a su vez, crean el vacío de tener una cercana y acertada formación para quien celebra el Sacramento, sea Ministro, Enfermo, Familia, Iglesia en General.

Revisar las sagradas escrituras, por ejemplo, dan cuenta de la Institución de los Sacramentos, diversos documentos de la Iglesia y autores afrontan el tratado de teológico de sacramentos en donde la práctica como tal, dejan ver de modo sencillo pero profundo, la inquietud que de aquí nace, el poder ver una realidad escasa de catequesis, de interpretación y de buena práctica, para el alivio de dolor físico o espiritual. Noción que guía desde diferentes aspectos que se alzan como desafíos, expuestos en este escrito.

Por tanto, el método teológico de ver juzgar y actuar, mueve el presente escrito para resolver de modo claro, la acción pastoral, terapéutica y formativa del sacramento de la Unción de los Enfermos.

La encíclica de del papa Juan XXIII, *Mater et Magistra*, describe: “Al traducir en realizaciones concretas los principios y las directrices sociales, se procede comúnmente a través de tres fases: planteamiento de las situaciones; valoración de las mismas a la luz de aquellos principios y de aquellas directrices; búsqueda y determinación de lo que puede y debe hacerse para llevar a la práctica los principios y las directrices en las situaciones.... Son tres momentos que suelen expresarse en tres términos: ver, juzgar, actuar» (MM 236).

Ver: Asumir la historia, los hechos y las personas que hacen la historia como un lugar teológico que “... permite discernir el significado actual de la revelación y de la fe”. Partir de lo real, de lo que sucede en la comunidad, en la familia, en la Parroquia.

Juzgar: Una vez observada la realidad, se discierne “... lo que se ha visto a la luz de la Palabra revelada, la cual, a la vez que permite comprender mejor la historia y su impacto.

Actuar: el método concluye cuando, una vez “... explicitada esa revelación gracias a la historia actual, el Magisterio orienta concretamente la respuesta de la fe, hoy y aquí, para transformar la realidad; es el tercer momento, el del actuar”. <https://www.caritasecuador.org/2015/07/ver-juzgar-actuar-metodo-pastoral/>

Resultados

Desafíos del sacramento de la unción de los enfermos

La vida de la Iglesia genera campos concretos de acción, a los que con urgencia se les atiende y asiste para responder al llamado de la Salvación. Un camino que con sus diversas vertientes va hacia una que resalta en medio del anuncio salvífico y se enraíza en la atención urgente del cristiano, cuidar, acompañar, aliviar enfermos. Para el ser humano, el evitar y aliviar el sufrimiento se torna como una tarea necesaria, para esto busca desde diferentes campos la sanación, una sanción total o parcial a sus dolores y por tanto a su sufrimiento.

La Iglesia, en su profundo y a su vez más sencillo signo enseña a Jesús Salvador y que por medio de los sacramentos promueve el alivio corporal y espiritual. Un desafío que es continuo y necesario abordar, es el que marca un principio desvalorizado para el mundo y un fin de ganancias para la vida futura que esta fuera del mundo. Por tanto, se proponen tres desafíos

que tiene el sacramento de la unción de los enfermos. Desafío formativo, Desafío terapéutico y Desafío pastoral.

Pretender sintetizar el tratado de los sacramentos, exige abordar no el contenido sino la praxis de cada uno y sus efectos, los cuales deben ser salvíficos, sanadores, reconciliadores, además, comunicadores; esto último es su fin en sí mismo, acercar la Gracia de Dios, para lo cual tienen los sacramentos una identidad que los hacen: *signo sensible, indeleble y visible, partiendo como una finalidad santificante, aunque reconoce que no se agota en ella toda su realidad, y pone de manifiesto la función pedagógica que, desde su misma naturaleza simbólica, están llamados a ejercer los sacramentos de cara a la comunidad cristiana.* (Arnau, 2007, pág. 178)

Los sacramentos, no son requisitos únicos para la Salvación, ellos actúan eficazmente infundiendo la Gracia en quien los celebra, no son un simple camino que se recorre junto al tiempo cronológico de vida. Celebrar los sacramentos significa la configuración de dicha gracia, junto al anuncio salvífico de Jesús quien atrae y comparte de una manera única la presencia de la Gracia de Dios. *“vayan al mundo entero y proclamen el evangelio”* (Mc 16,15) generando la adhesión y el encuentro con él, que se complementa con el bauticen, sanen, expulsen demonios, impongan las manos y sanen enfermos. (cf. Mc 16, 17).

Con esto no se consolida una estructura como tal de los sacramentos, pero si lo hace la experiencia pastoral de la Iglesia, la práctica y la invitación prolongada de compartir el mensaje de Salvación para ser complementado con la práctica y a su vez con los efectos de los sacramentos. Hugo de San Víctor en el Siglo XII, describe sobre los sacramentos que son *un elemento corporal o material compuesto externamente con estructura sensible, que representa algo en virtud de la semejanza que guarda con una realidad sobrenatural, a la que significa desde la institución divina y que contiene alguna gracia invisible y espiritual.* (Arnau, 2007, pág. 190).

Dicho esto, el sacramento de la unción de los enfermos, conlleva de forma particular y de manera sensible, la Gracia de Dios que se comunica en los efectos del mismo ya que este sacramento: *significa la presencia dinámica del Espíritu Santo, que hace que los fieles puedan superar victoriosamente la hora crítica de la enfermedad y también de la muerte a la luz de la última hora (del tiempo escatológico), con paz, sin desazón ni debilidad espiritual.* (Härig, 1972, pág. 149)

El profundo sentido de las Sagradas Escrituras, denotan hechos concretos del dolor, de enfermedad y por supuesto, cómo la manifestación de Dios reestablece las experiencias de dolor y el sufrimiento. Con Jesús, al recorrer las acciones bíblicas de dolor, trae para quienes sufren, pobres, enfermos y los más necesitados, un acto de Salvación; *El sacramento de la unción de los enfermos, debe ser visto desde la misma enfermedad y la curación que exponen los evangelios, es Jesús quien da a ellos la mejoría y la curación.* (Flórez, 1993, pág. 318)

El Nuevo Testamento, en particular, expresa algunos efectos de la unción de los enfermos; En Marcos cuando narra el envío de los Doce *“iban predicando a la gente la conversión. Expulsaban a muchos demonios y curaban a muchos enfermos ungiéndolos con aceite”* (Mc 6, 12-13). De modo similar, la carta de Santiago expresa el efecto culmen de este sacramento *“¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados”* (St. 5, 14-15).

A la luz de estos textos, la acción redentora se comparte desde que la misión de curar se lleva a cabo, particularmente, en Santiago la persona enferma, en manos del Señor, junto con el sacramento de la Unción de los Enfermos en su vida cristiana aumenta el deseo de sanarse y salvarse en medio del dolor, del sufrimiento, dejando actuar la Gracia, una acción misma que desde Dios, mueve al enfermo que comparte su deseo de salvarse, intención que comparte el Ministro que celebra y como práctica sacramental, la oración, la acción intercesora de la Iglesia, esta última, en la medida en que sumerge en la oración a quien lo necesita, el enfermo, se unge además con el Óleo... *“en nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará y si ha cometido pecados, lo perdonará”*. (St 5,14-15)

En este sentido la acción sacramental, se extiende y provoca una correcta comprensión del sacramento y los efectos que producen en el enfermo, una práctica sacramental que en la actualidad se enfrenta a varias crisis por la falta de comprensión, de interpretación y más de explicación, se ve sometida a unos desafíos. No se puede delimitar la práctica sacramental de la unción de los enfermos, ya que este no es una especie de bálsamo que perfuma y deja listo para la muerte, sino que abre y extiende la posibilidad al encuentro con el Señor desde varios aspectos propios de la vida del cristiano.

El campo pastoral de los sacramentos, abren una puerta a los desafíos que poseen en la actualidad el sacramento de la unción de los enfermos. Primer desafío, valorar el sacramento desde la Gracia santificante, La celebración del sacramento se hace ahora de manera privada, casi que, en la intimidad del paciente junto a su familia, en la habitación de un hospital, se ha reducido el llevar esta unción a toda la comunidad, esto dificulta la celebración del mismo, antes se celebraba de manera abierta, la Gracia de Dios se compartía como experiencia de participación comunitaria en la vida presente, preparando la vida futura.

Por tanto, se debe afrontar el desafío formativo. Algunos hospitales procuran tener un equipo interdisciplinario de atención al enfermo, se incluye la presencia del acompañamiento espiritual, la vida misma de la Iglesia, da fe de la falta de los planes de acción en caso de enfermedad, los escasos de documentación en revistas, libros, programas de formación dan cuenta de un sacramento valioso, relegado al final de la vida.

Esto promueve una simplicidad de visitar enfermos, saber por lo menos su nombre, su ubicación, la cama número tal, después, por medio de un saludo que mediante una corta presentación se procede a ungirlo; no hay un dialogo sereno con el enfermo, no hay una explicación del sacramento mucho menos la oportunidad de hacer un acompañamiento ni siquiera en su itinerario de fe, lo cual comporta una práctica mecánica de administración de un sacramento mal llamado y entendido como extremaunción, sacramento que pasa a celebrarse sin preparación, sin conciencia, desaprovechando la oportunidad de expresar la gracia de Dios. «La Iglesia entera —dice la Lumen Gentium— encomienda al Señor paciente y glorificado a los que sufren, con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, para que los alivie y salve» (LG 11).

Otro Desafío que enfrenta es el de la dimensión terapéutica, en cuanto al concepto de terapia, refiriéndose a lo que tiene la capacidad de sanar, aliviar, o tratar enfermedades. Trastornos o problemas de salud, sea físicos o mentales <https://dle.rae.es/terap%C3%A9utico>, añadiendo los espirituales, se dan diversos enfoques y métodos en pro de la curación.

La unción de los enfermos, no deja de ser un tema temido por los enfermos, es alusivo al anuncio de muerte, aún más que el mensajero es el sacerdote, su presencia es sinónimo de final de vida lo cual lo hace olvidado en el acompañamiento para el alivio del dolor físico, que puede que no haga mucho por el desconocimiento en el campo de la salud, pero sí en el dolor espiritual, terapia que cobra valor, siendo el sentido de la misma, promover sanación, alivio, recuperación, sensaciones que debe experimentar profundamente el alma que recibe de modo especial la Gracia de Dios.

El acompañante puede pasar de ser un mensajero de muerte, a ser quien brinde auxilios espirituales, al sacerdote se le llama cuando la medicina ya no tiene nada más que hacer, cuando el enfermo requiere la extremaunción, cuando el paciente ya ha perdido el conocimiento o porque no le conviene la presencia del sacerdote para evitar sustos y desánimos, en medio de la enfermedad que pone en crisis a quien la padece.

La comunidad de fe se alza en la misión como educadora de la fe, en la educación está el procedimiento de aliviar, restaurar, sanar, desde el alma hasta el cuerpo, para que en medio del dolor y el sufrimiento cobre sentido la ayuda a afrontarla y asumirla en la fe. «De esta manera -como dice B. HÄRING- el enfermo y sus familiares no se convierten en simples objetos de la pastoral, sino que captarán con nitidez creciente su propio llamamiento a dar testimonio creyente del amor redentor y a encontrar una significación (a su situación) que despierta y transmite poderes terapéuticos a ellos mismos y a otras personas»

https://mercaba.org/FICHAS/SACRAMENTOS/UNCI%C3%93N/uncion_enfermos_04.htm. 10.

HÄRING, B.: La fe, fuente de salud. Ed. Paulinas, 1986, pág. 94.

Desafío de la continuidad en la Dimensión pastoral

Ante la crisis del enfermo, antes, durante y después de la celebración del sacramento, se le debe acompañar, siendo solidarios, empáticos, con comunicación asertiva, escuchando, infundiendo confianza y ante todo respetado sus creencias, su nivel de fe, respetando su ritmo y acompañar en una adaptación de las necesidades, tarea que debe asumir el amor redentor, que es a su vez la presencia y experiencia de la Gracia de Dios. Para llevar a cabo esto, debemos ser auténticos comunicadores de la Gracia de Dios en medio de las angustias para testimoniar la luz redentora de un sacramento que prepara el encuentro final con Dios, pero que además alivia la vida espiritual.

En medio de la enfermedad, nada se celebra, proponerle al enfermo celebrar el sacramento de la unción de los enfermos, despierta un gran acontecimiento, velar por algo diferente a despedir un paciente y enviarlo a la muerte, comporta la adecuada celebración del sacramento en donde se debe: acompañar la realidad del sufrimiento para nuestra vida, aceptar que somos limitados, testimoniar por medio de la vida de tantos cristianos que salen a delante, a pesar de dolor, sufrimiento y enfermedad; promover el uso de medicamentos también espirituales, Orar por y con el enfermo infundiendo la gracia del Padre que es amor sanador.

Por tanto, compartir la gracia de Cristo que asume desde su sufrimiento propio la redención y nos involucra en la memoria de la pasión para ganar la herencia del reino eterno, abandonándose en las manos de Dios, es la respuesta de los desafíos de este sacramento, que debe aterrizar a una práctica de acción pastoral concreta con la importante invitación a la Iglesia.

La iglesia, comprendida en todos sus integrantes, es llamada a consolar mediante el acompañamiento, oración y acción, pero que además acompañe, guíe y cuide al cristiano entendiendo que la enfermedad no solo es cuando se está en un hospital sino cuando esta de forma latente la ausencia de la presencia de Dios en nuestra vida, ubicando la práctica sacramental como la presencia especial del Dios de Cristo que actúa de diversos modos mediante los evangelios junto a la misión de la Iglesia que llama a Dios, “Padre, y por medio de esto, se manifiesta el amor la padre, la confianza que le tiene al padre y la fidelidad que le tiene al padre”. Tomado de clase de diplomado, actualización en teología, del 3 de Julio del 2024.

El llamado es amar y confiar y serle fiel a Dios como camino de la presencia en la salvación como signo pastoral de la Iglesia que quiere mostrar la misericordia y la Gracia de Dios, especialmente con el enfermo, con el pobre, con el que sufre confiando a cada una de estas situaciones al llamado de la presencia de Dios en cada momento de nuestras vidas.

Referencias Bibliográficas

- Arnau, R. (2007). *Tratado General de los Sacramentos*. MADRID: BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.
- Berlanga, Alfonso. (2021). Sacramentalidad: balance y pedagogía de un concepto en la Teología sacramentaria. *Scripta Theologica*.
- Fernández, A. (2009). *Teología Dogmática*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Flórez, G. (1993). *Penitencia y Unción de los enfermos*. Madrid: B.A.C.
- González, J. M. (2009). *Sacramentos. Historia-Teología-Pastoral-Celebración*. Salamanca: Publicaciones Universidad pontificia.
- Gruber, Margaret. (SACRAMENTOS PARA UN MUNDO ENFERMO Reflexiones sobre el confinamiento sacramental durante la pandemia.
- Häring, B. (1972). *La Vida Cristiana a la Luz de los Sacramentos*. Barcelona: Herder.
- Häring, B. (1986). *La fe, fuente de salud*. Ed. Paulinas.
- Hualde, A. C. (1989). *La Unción de los Enfermos*. Bogotá: Paulinas.
- Ozeliz, Remigijus. (2023) THE SACRAMENT OF THE ANOINTING OF THE SICK IN THE PERSPECTIVE OF THE CONSTITUTION ON THE SACRED LITURGY, “SACROSANCTUM CINCILIUM”
- Theodor Schneider. (1996). *Manual de Teología Dogmática*. Barcelona: Herder.
- Catecismo de la Iglesia Católica.
- Escuela Bíblica de Jerusalén (trad. y ed.). Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009
- CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA***LUMEN GENTIUM**.
- CARTA ENCÍCLICA_ **MATER ET MAGISTRA**
- Reflexiones teológico-pastoral de los sacramentos desde la realidad de américa latina,
https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/56475/56475_5.pdf
- Cambios y adaptaciones en las celebraciones religiosas frente a la pandemia del Covid-19.
- Estudio de las parroquias católicas de Santander, Colombia* <https://web-p-ebsohost-com.crai-ustadigital.usantotomas.edu.co/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=32&sid=705bd811-1b2b-4bf6-acee-7e0dcb8a44fa%40redis>
- <https://www.caritasecuador.org/2015/07/ver-juzgar-actuar-metodo-pastoral/>
- <https://dle.rae.es/terap%C3%A9utico>
- <https://doi.org/10.15581/006.53.3.567-594>